

El Perdón el mayor regalo de Dios

Hoy es un día especial porque es un día en los que a todos nos han regalado algo. Regalos materiales, regalos para jugar, para vestirnos, para disfrutar haciendo deporte, en compañía de otros, para practicar algún hobby... Todo tipo de regalos.

Este es un día que ocurre 1 vez cada año. Quizás 2 en algunos casos si seguimos costumbres de otros países del norte. Y eso nos hace sentir especiales. Mola que te regalen cosas.

Hoy estamos contentos con todas estas cosas materiales que tenemos y no quería dejar de recordar un regalo mas que nos han traído hoy.

Realmente se trata de un regalo que nos han traído hoy pero no solo hoy. Es un regalo que tenemos cada día en todo momento. Es un regalo que tenemos desde que nacemos. Probablemente antes incluso de nacer. Se trata del amor de Dios.

El amor de Dios.

La mayoría de los que estamos aquí somos muy conscientes de que Dios nos ama, aunque es posible que no todos lo seamos. Los que nos oigan a través de internet probablemente sean conscientes de que Dios los ama, pero algunos quizás no.

Y es importante dejar claro este mensaje. Este es el mensaje que Dios nos trae hoy. El regalo que nos trae hoy y que nos trae cada día. Su amor.

Dios nos ama. A todos. Tanto a los que ya le hemos aceptado en nuestro corazón como a aquellos que todavía no lo han hecho. Que ni siquiera le buscan. Dios nos ama a todos. Sin excepción.

¿Qué significa que Dios nos ama? Significa que nos entiende. Que nos comprende. Que nos perdona de lo malo que hemos hecho. Significa que está muy orgulloso de lo bien que hacemos las cosas. Significa que nos educa. Significa que se preocupa. Significa que sufre por nosotros. Significa que nos anima. Significa que quiere lo mejor para nosotros. Que nos ha creado por amor. Significa que ha creado el universo entero para nosotros. Para que seamos los señores de todo lo que hay en él, como podemos leer en **Genesis 1:26-31**

²⁶Entonces dijo Dios: «¡Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza! ¡Que domine en toda la tierra sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos y las bestias, y sobre todo animal que reptá sobre la tierra!» ²⁷Y Dios creó al hombre a su imagen. Lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó. ²⁸Y los bendijo Dios con estas palabras: «¡Reprodúzcanse, multiplíquense, y llenen la tierra! ¡Domínenla! ¡Sean los señores de los peces del mar, de las aves de los cielos, y de todos los seres que reptan sobre la tierra!»

²⁹Y dijo Dios: «¡Miren! Les he dado toda planta que da semilla y que está sobre toda la tierra, y todo árbol que da fruto y semilla. Ellos les servirán de alimento. ³⁰Para toda bestia de la tierra, y para todas las aves de los cielos, y para todo lo que reptá sobre la

tierra y que tiene vida, toda planta verde les servirá de alimento.» Y así fue. ³¹Y vio Dios todo lo que había hecho, y todo ello era bueno en gran manera. Cayó la tarde, y llegó la mañana. Ése fue el día sexto.

Dios nos ama tanto que creo todo el universo para nosotros.

Y lo que nos pidió a cambio es que le obedeciéramos. Y eso también lo hizo por amor.

Cuando tu a tu hijo o hija le das un juguete nuevo, algo que es potente pero que puede ser peligroso si no se usa bien, lo normal es que le pongas unas normas para que aprenda a manejarlo ¿no?

Pues esto fue igual. Dios nos dio una norma básica. No comas del árbol de la ciencia del bien y del mal. **Genesis 3:1-5**

La serpiente era el animal más astuto de todos los que Dios el Señor había creado.

Así que le dijo a la mujer:

«¿Así que Dios les ha dicho a ustedes que no coman de ningún árbol del huerto?»

La mujer le respondió a la serpiente:

«Podemos comer del fruto de los árboles del huerto, ³pero Dios nos dijo: “No coman del fruto del árbol que está en medio del huerto, ni lo toquen. De lo contrario, morirán.”»

Entonces la serpiente le dijo a la mujer:

«No morirán. ⁵Dios bien sabe que el día que ustedes coman de él, se les abrirán los ojos, y serán como Dios, conocedores del bien y del mal.»

Ahí nos metimos en un lio nosotros solitos. Dios había plantado ahí ese árbol probablemente para darnos alguna lección en el futuro. Quizás incluso para dejarnos comer de el cuando estuviéramos listos. No lo sabemos. La primera lección que teníamos que aprender era la de obediencia, y no lo hicimos bien.

¿Y eso significó que el amor de Dios por nosotros desapareció?

Para nada. Es verdad que estábamos en un lio, dado que Dios es justo y al haber decidido que éramos conscientes de lo que estaba bien y lo que estaba mal teníamos que aceptar las consecuencias de nuestra desobediencia.

Durante mucho tiempo Dios estuvo intentando encontrar la manera de que nos acercáramos a Él con la capacidad que habíamos adquirido. Primero con Adán y su prole pero no funcionó muy bien. Como el mundo se olvidaba de Dios decidió que en lugar de hablar con todos los seres humanos sin barreras, era mejor empezar de uno en uno hasta llegar a todos y cada uno de nosotros, y por eso eligió a un hombre que confiara tanto Él como para hacer lo mismo que Dios había decidido hacer por la humanidad. Y eligió a Abraham, que como sabemos confiaba tanto en Dios como para confiar en Él la vida de su hijo.

Y poco a poco fue forjando el camino para que el hombre fuera aprendiendo y al mismo tiempo, pudiera perdonarse a si mismo.

No fue un camino fácil. Estuvo lleno de personas que se equivocaban. Que fallaban a Dios. Que no lo obedecían y que se portaban mal con el resto de los seres humanos y

que renegaban de Dios. O peor aun, que lo sustituían por dioses de madera y de metal. ¿Y que hizo Dios? Perdonarnos y ayudarnos a volver al redil.

Lo hizo con David cuando orquestó la muerte del esposo de Betsabé y después se arrepintió. La historia de David es horrible sin duda. Primero comete adulterio al desear la mujer del prójimo y liarse con ella. Pero no contento con eso, lo apaña todo para que al final su marido muera y él se pueda quedar con ellas sin ninguna traba. No es la manera de actuar de un cristiano ¿verdad? Y por esa razón, Dios mandó un profeta para llamarle la atención. Y funcionó. A pesar de lo horrible de sus pecados, como su arrepentimiento era genuino, le perdonó.

Lo hizo con el pueblo de Nínive cuando Jonás les avisó de que Dios les había encontrado culpables de sus ofensas. En este caso, el pueblo estaba actuando muy mal y Dios mandó a Jonás para que les dijera que en 40 días destruiría la ciudad. Y la gente de Nínive creyeron al profeta, se arrepintieron de sus caminos y le pidieron perdón a Dios. Y este se lo concedió. A pesar de lo horrendo de sus pecados y del número de ellos, fueron perdonados porque Dios nos regala su perdón.

Lo hizo también cuando perdonó a Josías y le ayudó a restaurar el reino a pesar de sus ofensas. Josías venía de una estirpe de reyes que hacían lo malo delante de Dios. Su padre Amón y su abuelo Manasés fueron reyes de Judá que levantaban templos en lugares altos y que renunciaban a Dios y a su amor. Y sin embargo, el al poco de empezar a gobernar, se dio cuenta que el camino de amor de Dios era el correcto y se arrepintió de todo lo que le habían enseñado e hizo lo bueno delante de Dios. Y Dios le perdonó todo y le prosperó. Sin importar lo que había ocurrido antes ni la grandeza de los pecados.

Dios dice en sus mandamientos. **Éxodo 20:4-6**

4 »No te harás imagen, ni semejanza alguna de lo que está arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.

5 »No te inclinarás ante ellas, ni las honrarás, porque yo soy el Señor tu Dios, fuerte y celoso. Yo visito en los hijos la maldad de los padres que me aborrecen, hasta la tercera y cuarta generación, pero trato con misericordia infinita a los que me aman y cumplen mis mandamientos.

Dios hace misericordia de manera infinita. No importa las veces que nos equivoquemos.

Dice el profeta Jeremías en **Lamentaciones 3:22-23**

*22 Por la misericordia del Señor
no hemos sido consumidos;
¡nunca su misericordia se ha agotado!
23 ¡Grande es su fidelidad,
y cada mañana se renueva!*

Dios nos hace el regalo del perdón cada vez que nos arrepentimos. Y ese regalo lo hace a través del evangelio que predica Jesús. **Mateo 1:14**

14 Después de que Juan fue encarcelado, Jesús fue a Galilea para proclamar el evangelio del reino de Dios. 15 Decía: «El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado. ¡Arrepiéntanse, y crean en el evangelio!»

Cuando dice “el reino de Dios se ha acercado” significa que Dios se hacía hombre para poder juzgar al hombre y de esa manera, perdonar al hombre y salvarle. Indica que ya había llegado el hombre que estuviera limpio de pecado porque nunca cometió ninguno y que por ese motivo podría juzgar a los demás. Alguien que hubiera pasado por todas las tentaciones de la vida sin haber sucumbido a ninguna de ellas. Alguien que hubiera obedecido a Dios hasta la muerte sin rechistar. Alguien inocente que de manera voluntaria pagara por los pecados de todos los demás sin haber tenido Él culpa de nada y que, por ese motivo, se convirtiera en el juez y en el chivo expiatorio de la humanidad. Jesús.

Jesús estaba trayendo la verdad de Dios a los hombres y mujeres y que esa verdad se traducía en una ley muy sencilla. Obedece a Dios. Amale sobre todas las cosas y extiende ese amor hacia el resto de personas que te rodean. **Mateo 22:38-40**

³⁶ «Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?» ³⁷ Jesús le respondió:
«“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.” ³⁸ Éste es el primero y más importante mandamiento. ³⁹ Y el segundo es semejante al primero: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” ⁴⁰ De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas.”»

El gran regalo que nos trae cada día es ese amor con que nos perdona cada día. No importan las veces que fallemos. Siempre está dispuesto a perdonarnos y a ayudarnos a levantarnos para que sigamos nuestro camino y que aprendamos.

Todos nos podemos preguntar ¿Pero realmente me perdona cada día? Si te arrepientes de tus desobediencias, si. El perdón no está hecho para que podamos equivocarnos todo el tiempo. Es fundamental para que haya perdón que haya arrepentimiento. Pero si el arrepentimiento es genuino, estás perdonado.

Hay dos historias en la biblia que me encanta y que me recuerda que a través de Jesús todo es posible.

La primera es la de un paralítico que tenía unos amigos maravillosos. **Marcos 2:1-12.**

Algunos días después, Jesús volvió a Cafarnaún. En cuanto se supo que estaba en la casa, ² se juntó mucha gente, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta, mientras él les predicaba la palabra. ³ Llegaron entonces cuatro hombres que cargaban a un paralítico. ⁴ Como no podían acercarse a Jesús por causa de la multitud, quitaron parte del techo donde estaba Jesús, hicieron una abertura, y por ahí bajaron la camilla en la que estaba acostado el paralítico. ⁵ Cuando Jesús vio la fe de ellos, le dijo al paralítico: «Hijo, los pecados te son perdonados.»⁶ Algunos de los escribas que estaban allí sentados, se decían a sí mismos:⁷ «¿Qué es lo que dice éste? ¡Está blasfemando! ¿Quién puede perdonar pecados? ¡Nadie sino Dios!» ⁸ Enseguida Jesús se dio cuenta de lo que estaban pensando, así que les preguntó: «¿Qué es lo que cavilan en su corazón? ⁹ ¿Qué es más fácil? ¿Que le diga al paralítico: “Tus pecados te son perdonados”, o que le diga: “Levántate, toma tu camilla y anda”? ¹⁰ Pues para que ustedes sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados, éste le dice al paralítico: ¹¹ “Levántate, toma tu camilla, y vete a tu casa.”» ¹² Enseguida el paralítico se levantó, tomó su camilla y salió delante de todos, que se quedaron asombrados y glorificando a Dios, al tiempo que decían: «¡Nunca hemos visto nada parecido!»

Jesús tiene la autoridad para perdonar pecados. Para perdonar desobediencias. Pero tenemos que empezar por nosotros mismos. Aceptando nuestra desobediencia y pidiendo perdón. Como cuando lo pidió David. O cuando lo pidieron en Nínive. Tenemos ese regalo cada día.

La otra historia habla del regalo de la misericordia de Jesús incluso de desobediencias flagrantes y que son tan graves como lo era el ser infiel a tu pareja en la época de Jesús.

Juan 8:4-11.

4y le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio. 5En la ley, Moisés nos ordenó apedrear a mujeres como ésta. ¿Y tú, qué dices?» 6Ellos decían esto para ponerle una trampa, y así poder acusarlo. Pero Jesús se inclinó y, con el dedo, escribió en el suelo. 7Como ellos insistían en sus preguntas, él se enderezó y les dijo: «Aquel de ustedes que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra.» 8Y Jesús volvió a inclinarse, y siguió escribiendo en el suelo. 9Ellos, al oír esto, se fueron retirando uno a uno, comenzando por los más viejos y siguiendo por los más jóvenes. Sólo se quedó Jesús, y la mujer permanecía en medio. 10Entonces Jesús se enderezó y le dijo: «Y, mujer, ¿dónde están todos? ¿Ya nadie te condena?» 11Ella dijo: «Nadie, Señor.» Entonces Jesús le dijo: «Tampoco yo te condeno. Vete, y no peques más.»

Jesús le perdonó la desobediencia y con eso le perdonó la vida.

No importa lo malo de tu pecado. Jesús nos ama y nos regala ese amor cada día. Y con ese amor viene el perdón.

Ese es el mayor regalo que podemos tener. ¡Mejor que cualquier cosa material y que no cuesta dinero! Solo cuesta nuestro arrepentimiento.

Recordarlo bien todos. Cada día tenemos el amor de Dios para empezar de nuevo. Para empezar de cero con amor. Obviamente tendremos las consecuencias de la vida que hemos llevado y de los errores que hemos cometido, pero Dios nos ayudará a cada paso del camino porque con el perdón viene la ayuda.

Y con esa ayuda viene otro regalo. No importa lo mal que lo hayas hecho. No importa lo complicado que sea todo. No importa lo desastroso que parezca todo. Recuerda que cuando hablamos de Dios hablamos del Creador de todo. De que es omnípotente y que para Él no hay imposibles. Como oí una vez en una predicación: No le digas a Dios lo complicado que es tu problema, dile a tu problema lo grande que es Dios.

Todo lo que parece que está en tu contra, Dios de alguna manera lo transformará en algo bueno para ti. Es una promesa como podemos leer en el nuevo testamento en **Romanos 8:28**

28Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados

A los que aman a Dios todas las cosas les ayudan a bien. El Señor es capaz de transformar lo malo en bueno y hacer que de todo saquemos enseñanza. Esto no significa que sea

un camino de rosas, mas bien al contrario dado que muchas veces el lio que tenemos es grande o la lección que tenemos que aprender es complicada, pero lo que podemos estar seguros es que Dios estará con nosotros a cada paso del camino y que al final, todo saldrá bien. Seguro.

El camino de David estuvo torcido muchas veces. Fue perseguido y paso muchas penurias antes de llegar a ser rey. Despues como rey tampoco lo hizo bien muchas veces y tuvo que cargar con muchos errores. Pero siempre salió victorioso y eso fue porque siempre se arrepintió de sus errores, pidió perdón a Dios e intentó aprender de ellos. Siempre tuvo muy presente su amor por Dios e intentó hacer lo correcto. Se equivocaba. Se arrepentía. Asumía las consecuencias y seguía. Y hoy en día se le recuerda como el rey mas grande de la historia de Israel.

En la biblia, en **2 Crónicas 7** nuestro Señor lo deja muy claro.

¹⁴si mi pueblo, sobre el cual se invoca mi nombre, se humilla y ora, y busca mi rostro, y se aparta de sus malos caminos, yo lo escucharé desde los cielos, perdonaré sus pecados y sanaré su tierra.

Habla con Jesús. Pídele perdón y Él te sanará. Y esto aplica a todos. Recordárselo a todos aquellos que conozcáis. No importa si no lo has aceptado en tu corazón todavía, si hablan con Él y le piden perdón y ayuda, el acudirá y les ayudará. Es una promesa. **Lucas 19:10**

¹⁰Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.

Por lo tanto, estos son los regalos que nos trae el Señor esta mañana. Que Dios te ama y que quiere hablar contigo. Solo tienes que hablar con Él en tu corazón y Él te ayudará. Habla con Él. En tu intimidad o en el coche o andando por la calle. En el metro. En cualquier parte. Siempre está escuchando. Habla con Él y pídele perdón. De corazón. Y Él sanará tu vida y hará que lo malo de ella se transforme en algo que te haga volar y te acerque a Dios y a su paz.

Dios te ama. Ayer, hoy y siempre. Y no hay mayor regalo que el amor.